AÑO XIII. — Nº 611. EL DIA MONTEVIDEO, OCTUBRE 1 DE 1944.



CAMPEONATO NACIONAL UNIVERSITARIO DE ATLETISMO

(Foto R. y J. CARUSO)

DESFILE DEL CONJUNTO "ESCUELA INDUSTRIAL", CUADRO FEMENINO, AL INICIARSE LA SEMANA ULTIMA EL III CAMPEONATO NACIONAL UNIVERSITARIO DE ATLETISMO, EN EL PARQUE JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

CAMPEONATO NACIONAL DE ATLETISMO "INGENIERO JUAN P. FABINI"



EL APORTE DE LAS DISTINTAS INTENDENCIAS MUNICIPALES CONTRIBUYO AL FELIZ EXITO DEL CAMPEONATO NACIONAL DE ATLETISMO; GESTIONES ESPECIALES REALIZO EL INGENIERO DON JUAN P. FABINI, QUE DESDE EL AÑO ANTERIOR, ESTIMULANDO DECIDIDAMENTE EL DESARROLLO DEL CAMPEONATO UNIVERSITARIO, VIENE PRESTANDO UNA COLABORACION ENTUSIASTA PARA QUE CULMINEN ESTAS ACTIVIDADES, QUE ESTABAN AJENAS AL MENOR AMPARO EN EPOCAS POSTERIORES A 1933; TAMBIEN LA CONFEDERACION ATLETICA DEL URUGUAY, RECOBRANDO ANIMO Y CERTEROS RUMBOS CON LA PRESIDENCIA DEL Sr. AMERICO PEDRAGOSA SIERRA, DA IMPULSO A ESTAS HERMOSAS JORNADAS.

A impulso de gobernantes que comprenden la plausible función social de la cultura física, van dos temporadas de pleno resurgimiento para el atletismo nacional. Una serie de oportunas gestiones tendidas de 1939 en los departamentos y a través del esfuerzo tesonero y loable del personal de la Comisión Nacional de E. Física, recibieron también el aporte generoso bien entendido, de las distintas Intendencias Municipales, cobrando este género de actividades toda la animación necesaria en la temporada de 1943, para culminar ahora con la magnífica realización del Campeonato Nacional Ingeniero Juan P. Fabini.

Una rama deportiva tan vasta y simpática como es el atletismo, fué colocada casi al margen de todo apoyo que en verdad la prestigiara conforme a su elevada influencia social. Clubes dedicados a ella, veían poco menos que malogrados sus esfuerzos, dada la indiferencia en que debían desplegar sus gestiones. Con oportunidad realmente ponderable fueron reanudadas tareas de gobierno tendientes a levantar el entusiasmo por las lides atléticas, enaltecidas desde la tradición helénica. La unión de anhelos permitió recobrar sendas que parecían olvidadas. En pocos meses, al calor de las Intendencias Municipales y otras autoridades capaces de fomentar su desarrollo, recobró su saludable marcha el núcleo atlético y pronto pudo verse el fervor que asumiera en tantas épocas expresivas a partir de la creación, por el Sr. josé Batlle y Ordoñez, en 1911, del organismo oficial.

La Confederación Atlética del Uruguay presidida por el Sr. Américo Pedragosa Sierra, —cuya laboriosidad y competencia tanto enaltecen su vinculación a las esferas deportivas—, prestó su experiencia y claras directrices a la obra de resurgimiento; las ansias de sus integrantes, esa forma especial de sentir la necesidad de impulsar sin treguas la cultura física, halló la interpretación más cabal en el Intendente Municipal Ingeniero don Juan P. Fabini y por ella misma, los deseos de quienes no desfallecen en el trajín constante del atletismo, recibieron la colaboración fundamental. Ya el año pasado el señor Fabini, —que formando también en el núcleo batllista del Concejo Departamental de hace cuatro lustros tanto realizó con sus compañeros en favor del deporte—, alentó la organización y el desarrollo del Campeonato Nacional Universitario. Fué el primer paso hacia la rehabilitación del atletismo. Ahora en una nueva expresión optimista, y conforme a aquéllas aspiraciones, ha transcurrido el gran Campeo-



Sra. LIDIA NICOLAS DE BUZZETTI, INTEGRANTE DEL EQUIPO MONTEVIDEANO, GANADOR GENERAL DEL CAMPEONATO, OBTUVO TERCER PUESTO EN EL LANZAMIENTO DEL DISCO.



Srta. MARIA LATIEZA, ATLETA NOVICIA DEL DEPARTAMENTO DE TACUAREMBO, QUE GANO LA PRUEBA DEL LANZAMIENTO DEL DISCO.



Srta. SONIA VALENTI, UNA DE LAS ATRAYENTES PROTAGONISTAS DEL CERTAMEN.



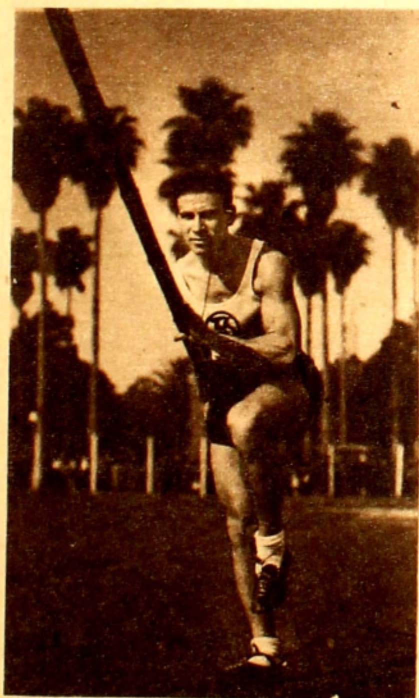
NUCLEO FEMENINO DE ATLETAS DEL INTERIOR: AL FRENTE EL DE COLONIA, GANADOR DEL CAMPEONATO; DE PIE, LAS REPRESENTANTES DE RIO NEGRO, CONJUNTO CLASIFICADO SEGUNDO.

nato Municipal del Atletismo Nacional denominado "Ing. Juan P. Fabini" en atención al apoyo amplio de nuestro Intendente, cuyos propósitos, justo es hacerlo constar, resultó plausiblemente identificado en la ayuda que cada delegación departamental recibió en su respectiva comuna.

En el alborozo de ver nuevamente en auge la práctica espléndida de las pruebas atléticas; en la alegría de haber sido escenario la pista del Parque José Batlle y Ordoñez de jornadas hondamente bellas, —un verdadero homenaje a la visión de aquel inolvidable gobernante que también orientó al deporte mediante la ley de 1911 en favor de la Comisión Nacional de E. Física—, significa exaltar expresiones de solidaridad y justicia exponer de esta manera las características del magno acontecimiento, hermoso por sus alternativas de vigor y destreza, hermoso también por los vínculos que determina entre las distintas poblaciones del país, gratísimo a la vez por la animación que establece, digno al celebrar otra recuperación brillante en la ciudadanía enaltecedora que no declina.



HERMOSO CONJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE COLONIA, GANADOR DEL TORNEO DEL INTERIOR



EL GARROCHISTA HELIOS ACOSTA, DEL DEPARTAMENTO DE TREINTA Y TRES, LOGRO EL RECORD DE LA PRUEBA, EN SU CATEGORIA, PASANDO LA ALTURA DE 3 MT. 40 CTS.



HONROSO SEGUNDO PUESTO EN LA CLASIFICACION DEL INTERIOR CORRESPONDIO AL DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO; UN NUCLEO PRINCIPAL DE SUS DEFENSORES APARECE EN ESTA FOTO CON EL DELEGADO Sr. JOSE B. BOZZO.



JUNTO AL PAISAJE AGRADABLE, EL DESENVOLVIMIENTO DE LA CARRERA DE 5.000 METROS PARA VETERANOS ABARCA ESTAS CURVAS. AL FRENTE FELIX CACERES, LE SIGUEN EN ORDEN HUMBERTO PEREZ, ISMAEL DIAZ, ALFREDO ZULUETA Y FRANCISCO ROVIRA; ESTE, LUEGO DE ALTERNATIVAS INTENSAS, GANO LA PRUEBA.

GONZALEZ

GONZALEZ acompaña enfermos como otros acompañan ciegos. Es su profesión y empezó a dedicarse a ella por casualidad.

Por esos tiempos malvivía en una pequeña chacrita encerrada entre estancias grandes. Trabajaba solo y vivía deseando hablar con la gente. Por eso, cuando se enteraba que había algún vecino enfermo, iba a visitarlo.

—A mí me ha gustao siempre comedirme y andar lidiando con enfermos... Tamién me gusta hablar y que me oigan...

Claro, los parientes aprecian esto. Se alivian ellos del enfermo y se vuelven generosos.

—Yo cambiaba de comida... El charque con poroto se volvía buen asao... Y a veces traía un medio capón atado a los tientos...

Lo llamaban cuando había que llevar un enfermo al pueblo. Sabían que él conocía las fondas, que daba el frente a los doctores y que sabía explicar bien una enfermedad.

—Cuando hay un enfermo en las casas es cuando usté conoce la gente. Va sabiendo cosas... ¡Cuidao con un enfermo!...

Saber algunas cosas que parecían sin importancia ayudaban al médico o al curandero. Cosas que el enfermo mismo ni sabe.

*

Así empezó él a vivir de ese trabajo:

Un vecino le trajo un día el caso de una hija.

—Te vas con ella al pueblo, le dijo... Solo. A vos te vá á acompañar... Y agregó:

—Sé que desatendés lo tuyo... Yo te pago...

Gracias a dios tenía plata. Y la plata me'or gastada es la que se gasta con enfermos.

González consideró el asunto. Era cierto que él no vivía del aire y que los "pucheros de buenas acciones no engordan flacos".

—Tuve dos o tres días en las casas mientras a la enferma le hacían ropa... Vide esto y lo otro y lo de más allá... Y vide tamién que un peón consentido andaba bastante, pero bastante, endispuesto...

—Claro, hay enfermedades que en las casas no se curan.

—¿Y?

—El caso se arregló con Juez de Paz y Cura... Pero si yo no entro allí, se arregla con veneno de curar cueros...

*

—Hay gente que no sabe hablar en las casas cuantimás frente a un dotor. El dotor les va preguntando si les duele aquí o allá y ellos van diciendo que sí a todo.

Entonces habla González por el paciente. Va agregando datos. Cuenta que en la casa pasa esto y esto; sugiere preguntas, aventura suposiciones.

—Hay cristianos que comienzan a sismar y sismar. Se cavan un pozo adentro y van a dar a un pozo en la tierra... ¡Si usté se les adueña del secreto lo salva!

*

—Pa una enfermedad inventada, usté inventa otra... Porque un clavo saca otro clavo... ¿Es así o no es así?

—¡Es!... ¿Y los daños, González?

—¡Dejesé e'bobadas!... Pa curar un daño usté tiene que cultivarlo... ¿Usté ha visto un loco con juicio? ¿Ha visto?... No. Y un dañado es un aprendiz de loco. Ni más ni menos. Hágale costao y lo agarra... Y como le digo que cura un dotor le digo que cura un curandero.

—¡Ajá!

*

González acompaña a Dutra a la casa del curandero Dearmas. Cuando llega con él, el otro sabe mucho, porque González ya ha estado antes de la consulta, cargado de datos.



DIBUJO DE SIFREDI



PROFESOR DON EDUARDO MONTEVERDE, DE CUYA LAMENTADA DESAPARICION SE HA CUMPLIDO UN MES EL DIA 26, RENOVANDOSE EN ESA FECHA LOS HOMENAJES RECORDATORIOS DE ESTA DESTACADA PERSONALIDAD, FIGURA PATRIARCAL DE LA CATEDRA UNIVERSITARIA, EN LA QUE TUVO LARGA Y FRUCTUOSA ACTIVIDAD.

Ya al fin pregunta el curandero al enfermo:

—¿Usté no tiene un traje así y así?

—Tengo.

—Bueno. Se me vá a las casas y me lo trae.

Pero resulta que el traje ha desaparecido. El enfermo lo viene a decir angustiado. Se abisma el otro en un silencio dramático. Sale de él al fin:

—Bueno, dice, ahora sabemo la enfermedá... ¡vamo a luchar!...

*

La lucha por este traje que se va pudriendo enterrado, como el desgraciado que un día se lo puso, es terrible.

González miente una esperanza:

—Yo creo que usté va a dar con él... ¡Tiene que dar!...

—Hace noches que me tiene loco, confiesa Dearmas. Calla y luego al enfermo:

—Pero usté se cura o yo no le pongo más la mano a un enfermo...

*

En la resolana temblorosa está González con Dutra. Desde la distancia galopa agrandándose el curandero. González se para:

—Pero si es Dearmas, dice.

Aparece Dearmas, agotado pero feliz. Abraza al enfermo.

—Anoche, lo encontré, dice. Una noche más y quedo "loco é chaleco". ¡Vamos!

Allí, en aquel lugar insospechado, acribillada de leznas está la ropa pudriéndose.

—La primera vez que te vide hablando solo tabas parao aquí...

Cuando González termina el relato una sonrisa que le viene de lo que está pensando le ilumina el rostro.

—Entonce los lechones asados pagan el pato, dice.

Enfermos hay de dos clases: de doctor y de curandero. Eso opina él. Los doctores rumbean en las enfermedades ciertas. Los curanderos en las otras. Esta es la razón por la cual "él no se casa ni con uno, ni con otro". Además él no desea cargar responsabilidades. Aconseja.

—Pa lo que yo creo que usté tiene —y creo que no ando errao— yo vería a fulano...

El es acompañante de enfermos y no doctor.

—Este pobre Almada se nos va, le dice a la mujer.

Lo dice con dolor. Porque Almada es para él como de la familia. Pero hay cosas que son como son. Sin vuelta.

A guisa de consuelo agrega:

—Los dotores y los curandero no son dios... ¡y usté ha hecho lo que ha podido. Todo...

Porque Almada tiene sus mil cuadras de campo, y ella le ha pedido que gaste nomás.

El ha gastado pero el pobre Almada se va, "de a poquito, pero se va"...

Ya en la rueda de hombres comenta:

—Se ha metido plata y plata, pero nada... ¡Bueno, si la plata sirviera pa eso tamién tábamo arreglao los pobres!...

*

Este momento en que González pide á los dolientes y amigos que abandonen la pieza, porque Almada quiere hacerle un pedido "antes de irse", va a cambiar su destino.

Almada apagándose le ha pedido que no abandone a la viuda.

Y González, el pobre González, que nunca quiso tener mujer "por no achicarse el mundo" ha tenido que cumplir con este encargue del muerto que le crea una responsabilidad, y le cambia de profesión. Porque una estancia hay que atenderla.

Juan José MOROSOLI.



EN EL CAMPO, CON FONDO DE COCOTEROS, LA OBRERA TEJE SU ÑANDUTI.

LAS TEJEDORAS DE ÑANDUTI

POCOS objetos pueden expresar tan exactamente a un punto geográfico como el ñandutí.

Cualquiera sea el rincón del mundo donde se halle una mantilla, un pañuelo, o un par de guantes confeccionados en la trama sutil de una araña, se ha de pensar instantáneamente en el Paraguay... o mejor dicho en la mujer paraguaya que hace ya muchos siglos quitó al insecto el secreto de la malla que más parece una ilusión que la realidad llevada a cabo por las manos de una obrera racional.

Yo tampoco había escapado al influjo del recuerdo, y hace más de treinta años que suena en mis oídos la viejísima canción que se llama: "La tejedora de ñandutí", cantada bajo las rejas de todas las mujeres amadas en noches de esta tierra de embrujo, cuando el plenilunio plateaba los restos de la colonia al rebrillar sobre las tejas y pilares, en juego de luces o sombras misteriosas... cómplices del dios más viejo que existe desde Eva a nuestros días.

Como todas las cosas preciosas de nuestro continente, el ñandutí es conocido en todas partes, pero no se llegó a valorizar, porque no tuvo la misma sabia propaganda, que el encaje de Irlanda o de Escocia... a pesar de tener una terminación mucho más acabada que aquéllos, y ser obra de la paciencia infinita de seres para quienes el tiempo no cuenta en absoluto.

No es que no se paguen los buenos trabajos, pero nunca en su verdadero sacrificio. Una mantilla que ha llevado en su confección dos años de tarea, el agotamiento de la vista y el tedio infinito que ha de ser eso de tener por tanto tiempo las manos sobre el mismo bastidor, ausente el cambio de panorama que todo lo simplifica o suaviza, no se podrá vender al público en más de doscientos pesos oro. Supongamos ahora... cuánto pagaron al obrero que siempre es anónimo, y sacando el costo del material, más elevado cada vez, la miseria que habrá ganado día por día, para embellecer los hombros o la cabeza airosa de una dama, lejos casi siempre del lugar en que fué fabricada.

*

Así como dentro del Ecuador, productor de sombreros de paja toquilla, hay siempre un lugar donde se confeccionan los más finos y hermosos (Monte Cristo y Otavalo), o dentro de Cuba el stio donde se cosecha el mejor tabaco (hoja de Monterrey y Vuelta Abajo), asimismo dentro del Paraguay ñandutero hay poblaciones que dan a la circulación los primores que luego se lucen en un casamiento rimbombante de Montevideo, Nueva York o Londres.

Queriendo obtener algunas fotos de las tejedoras en funciones, he visitado dos poblaciones de esa naturaleza, que se llaman Itauguá e Ipacaraí, de exacta toponimia guaraní, y donde cada mujer vive y se mueve siempre con un tejido en las manos, yendo a conversar con la vecina con su trabajo y su silla, ocupándose en su tarea en cualquier hora del día, en la puerta de calle, al pie de un árbol, en cualquier dependencia de la casa según la hora, empezando en la madrugada para gozar los ratos de mayor frescura en este ambiente donde reina la primavera a lo largo de todo el año.



LA "SAMIMBI" MODERNA, LUCIENDO UN ÑANDUTI.

Como es natural, al encontrarme entre tantas obreras de un mismo arte, he querido saber el secreto de la maravilla que antes siempre vi fuera del telar y visitando a muchas de ellas pude apreciar el trabajo en cada una de sus faces progresivas.

Sobre un trozo de tela rústico y de hilo grueso, como un lienzo, dibujan el motivo que obtienen de patrones ya centenarios. Lo ajustan al bastidor, hecho generalmente en la casa con cuatro listones y aguja en mano comienzan esa labor que aprendieron de la araña según la leyenda que más abajo contaré. Parten de un sitio cualquiera y vuelan sobre el dibujo tomando puntos sobre las líneas de las circunferencias y dejando lo demás en el aire pero apoyado en el género que sirve de guía. Luego se recortan por el revés los espacios ya utilizados y al final se quitan los restos del lienzo hilo a hilo, para dejar solamente el calado. Siguen su tarea según sea mayor o menor las flores que harán en el mismo y si el trabajo es muy grande, lo harán en secciones que se unirán al final.

Es una obra de artista, desde el más simple al más complicado, y como he visto trabajando niñas de doce años y viejas que se olvidaron de contar al pasar los sesenta, casi llego a creer que nacen con la facultad del tejido..., como el hornero hace su casa, el castor su dique... o lo que es más parecido: la araña su tela.

Como todos los artistas, tienen su léxico propio, y aunque nos explican porqué un trabajo es mejor que otro, ya que tiene más fino el "dechado" o mayor cantidad de flores de "guayabo", yo sólo puedo admirarme ante la enorme cantidad de puntos que han dado en cualquiera de las maravillas que me enseñan. Lo más simple... el breve calado del pañuelo más barato que se hace, lleva DOS días completos de tarea, y otro, que se va a vender al público en dos pesos oro, no pueden terminarlo ni en diez días.



UNA OBRERA DE ARTE PARAGUAYO.

Ocupan en su obra de paciencia, hilo de grueso variado, seda de toda clase y a veces para fantasías, colores del arco iris y los precios en relación al espesor del material empleado. He visto primores en hilo Nº 200, que parecían ilusión pronta a desvanecerse con el contacto de la mano, pero que resiste en su trama un peso considerable. Pude ver un mantel para doce cubiertos hecho con aplicaciones de organza que parecía un sueño de las mil y una noches, con posa-platos y posa-copas, y a pesar de ser una obra de arte donde trabajaron varias personas durante larguísimas jornadas, se complacían en ofrecerlo para mi mesa en nada más que cuatrocientos pesos oro.

No hay turista que arribe a esta tierra que no se lleve al marchar algunos de esos tejidos, y como los viajeros son más que las tejedoras, hallamos que a veces no se encuentra nada o muy poco para elegir. En los últimos tiempos los ñandutíes emigran a Buenos Aires para el próximo Congreso Eucarístico... y estas ocasiones excepcionales elevan los precios que siempre se quedan por debajo de la calidad entregada.

El ñandutí ha pasado a ser una industria menor en el Paraguay, debiendo lamentarse que la lentitud sea enemiga de una mayor difusión y de más fácil acceso a todos los públicos del mundo.

*

Ahora la leyenda como me la contaron. Por supuesto que la tierra de Guarán es a la vez la tierra de las leyendas hermosas. El fuerte arraigo del guaraní, ha legado a las generaciones posteriores al siglo XVIII, una cantidad de muy bonitos recuerdos que bien merecieran un tomo de pluma maestra, si bien pierden algo de su encanto en la traducción, ya que el idioma vernacular es riquísimo en expresión, que luego palidece en castellano.



SOBRE LA RUTA MARISCAL ESTIGARRIBIA, EL PEQUEÑO PUEBLO DE ITAGUA ES CENTRO DEL ÑANDUTI.

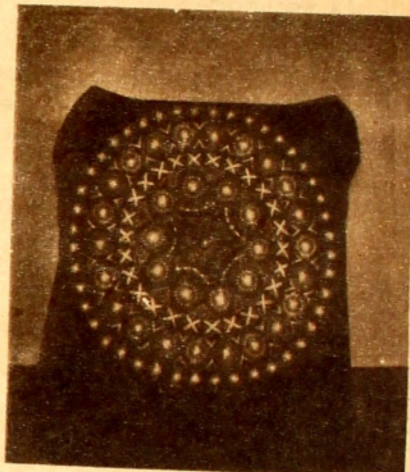
Cuentan que contaron los más viejos, sin que nunca pueda saberse dónde empezó la narración de la leyenda, que en remotas épocas dos aborígenes valientes se disputaban el amor de la hermosa Samimbí (1).

Yaciñemoñaré (2) se llamaba uno y Ñanduguazú (3) el otro.

El primero era de elástica estampa, bello como un rayo de luna y rápido como la centella. Caminador infatigable, hacía larguísimas jornadas para traer a la damita esquiva los más raros presentes.

El segundo robusto y fuerte, con el andar silencioso del puma y la potencia muscular del boa-contrictor, arriesgaba su vida diariamente frente al yaguareté nada más que para rendir la piel ante su amada.

Nunca hubo entre las tribus del bosque dos guerreros más hermosos, más valientes y más parejos en sus fuerzas. La causa de sus desvelos jugaba un poco al viejísimo juego de la coquetería, aceptando los regalos, sonriendo promesas muy vagas... y dejando marchar el tiempo.



CON LA PACIENCIA DE LA ARAÑA.

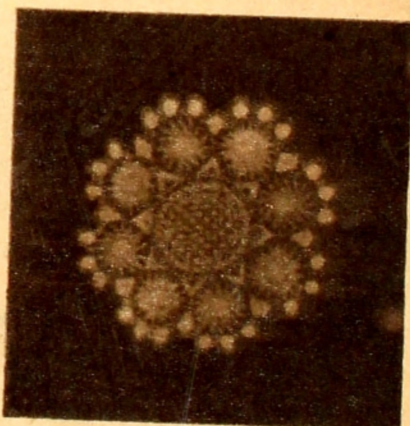
Ñanduguazú, deambulaba una noche de luna llena bajo los árboles que simulaban con su sombra las más fantásticas escenas, cuando al mirar hacia lo alto quedó suspenso. Plateada por los rayos fríos de la reina de la noche una obra de maravilla se presentaba a sus ojos. Era un encaje sutil y nunca visto sujeto entre las puntas de dos ramas en lo más alto de un timbó centenario.

¡Qué bello presente para Samimbí!

Con él cubriría las morenas espaldas de la indiana... y sin pensarlo más, empezó a trepar por el tronco del árbol.

Yañicemoñaré, que también paseaba su tristeza bajo la fronda, llegó en ese instante, miró a lo alto y con los mismos pensamientos que su rival, trató de llegar antes a la cima.

Su agilidad le puso en ventaja y llegó antes que Ñanduguazú a las primeras ramas del timbó. Este, ciego de furia y pasión, sacó una flecha del carcaj que su vencedor llevaba a la espalda y con ella atravesó el cuerpo cobrizo y reluciente de Yaciñemoñaré, que cayó al pie del árbol, muerto instantáneamente.



¿CUANTOS PUNTOS TIENE ESTE ÑANDUTI?

Ñanduguazú, siguió trepando, acuciado por el gozo, y al llegar al objeto entrevisto, tendió su mano avarienta para recoger el premio de su triunfo, hallando en ella... nada más que una tela de araña, pegajosa y sin consistencia.

Desolado el aborigen, se dió a recorrer el bosque melancólico... falto de voluntad, y sin hallar descanso por el crimen cometido. Así lo halló su vieja madre, a quien narró sus cuitas. La anciana se hizo conducir en la noche al pie del mismo timbó, donde Ñanduguazú vió sorprendido que entre las ramas se hallaba el mismo encaje causante de su desdicha.

Fatigado por las vigilias, se durmió sobre la grama... y tan rendido estaba que durmió esa noche, el día siguiente y parte de otra noche y al despertar, su madre agitó a su vista la tela ansiada, pero más fuerte, más brillante... y más hermosa. La viejecita había observado al insecto en su obra y utilizando sus blancos cabellos había tejido para su hijo el primer ñandutí, que Ñanduguazú regaló a la bella Samimbí.

Dice la misma leyenda que el vocablo ñandutí, es contracción de "ñandu atí", traducen como "canas del ñandú", o sea: cabellos de un ser de la tribu del ñandú. Otros dicen que significa "antenas de arañas"... y tal vez ambos tengan razón.

R. BELLANI NAZERI.

(1) Ojos que rebrillan.
(2) Hijo de la luna.
(3) Araña grande.



LA CONVERSACION DISTRAERA A LAS TEJEDORAS.

A PROPOSITO DEL CORONEL FRANCISCO TAJES

Precisando la verdad

EN un artículo que publicó la prensa metropolitana en los primeros días del mes pasado donde se habla del coronel Francisco Tajes, regístranse ciertos errores de entidad que no conviene que prosperen.

Entendido así, únicamente, a servicio de la verdad —Diosa de los Historiadores—; libre de todo espíritu de polémica, voy a formular las rectificaciones que considero pertinentes, procurando hacerlo en los más sencillos términos.

Por lo demás, según Emerson, no debe seleccionar palabras quien ve claramente la verdad pues ésta es la que le brinda las palabras mejores...

El error capital de la crónica que me ocupa lo constituye la divulgación como fe de nacimiento de Tajes de una fe de nacimiento que no le corresponde al coronel.

O en otros términos, se ha confundido con nuestro bravo soldado otro Francisco Tajes, que, ni por los padres ni por la edad, puede ser de la Defensa.

Según la partida de bautismo que contradigo, Francisco Tajes habría nacido el 8 de junio de 1801 —siendo cristianado al día siguiente—, hijo de Luis de Tajes, natural de Santiago de Galicia y de Matilde Nieto, igualmente española, de la parroquia de San Roque.

Abuelos paternos: Francisco Domingo de Tajes e Inés González. Maternos: Pedro Nieto y María Cayetana López. Padrinos: Francisco Estrada y Catalina Plá.

Los peninsulares Luis de Tajes y Matilde Irene Nieto habían contraído enlace en Montevideo el año 1788, conforme pude comprobarlo en los libros de la Catedral.

Ahora bien, si hay un hecho público y notorio en punto a estado civil, ninguno más asentado como verdad constante a todos los contemporáneos que la madre de Francisco Tajes fué María Mercedes López, compatriota, vecina propietaria y residente en el Cardal, inmediaciones de Monetvideo sobre el antiguo camino a Maldonado (Ocho de Octubre) y que el padre fué Martín de Tajes, el segundo de los tres legítimos esposos de doña Mercedes.

Estas noticias de estado civil, que comprueban numerosos papeles privados, se encuentran asimismo confirmadas en los libros de Isidoro de María.

En el artículo cuyo título es "Los ombúes de Doña Mercedes", página 199 del tomo 2º de Montevideo Antiguo, después de nombrar a Tajes, dice en una llamada: "Padre del valeroso coronel Francisco Tajes".

En los "Anales de la Defensa de Montevideo", el mismo historiador escribe lo siguiente en la página 132 del tomo 2º:

"Al saberse en el campo enemigo que Tajes había sido herido y se hallaba en asistencia en el Hospital de Sangre (de Montevideo sitiado) el General Oribe mandó llamar al cuartel general a la madre de Tajes, residente en el Cardal en su antigua casa conocida desde la época de la Guerra del Brasil por los "Ombúes de Doña Mercedes" etc...."

El llamamiento del presidente legal —pues merece que su actitud se divulgue— obedecía al noble propósito de dar a la afligida señora —su comadre según referencias de la familia— las facilidades indispensables para que pudiese visitar y asistir a su hijo herido, a cuyos fines fué provista de los salvo-conductos indispensables para atravesar las líneas sitiadoras cuantas veces le conviniera hacerlo.

Eugenio T. Cavia, aficionado investigador muy preciso en sus noticias y con excepcional versación adquirida en el estudio de los archivos judiciales, me dice en amable carta que tengo a la vista:

Doña María Mercedes López —madre del coronel Tajes— conocida antiguamente por "Doña Mercedes del Cardal...".

Fijada sobre bases tan sólidas quiénes fueron los padres de nuestro hombre, como todavía no se está en posesión del respectivo asiento bautismal, puede ilustrar sobre el asunto la anotación de igual índole que consta en los libros de la Iglesia del Carmen, la Mayor, del Cordón, dato que agradezco a la cortesía del párroco Silvio Pieragnoli.

Se trata de la fe de bautismo de Antonio Tajes, hermano del coronel, nacido el 28 de diciembre de 1809 y quien puso "óleo y crisma" al siguiente día, el cura Justo Muñoz y Pérez.

Figuran allí como padres Martín de Tarjas del arzobispado de Galicia y María Mercedes López, natural del Campamento de Santa Lucía. Abuelos paternos: Mateo de Tarjas y Bernarda González. Maternos: Andrés López y Teresa García. Padrinos: Antonio Villanueva y Luisa de Tarjas.

Hay disparidad, como se ve, entre el modo de escribir los apellidos, Tarjas y de Tarjas en el texto y Tajes, en la nota marginal: Antonio Tajes.

En los papeles del Estado Mayor del Ejército, las anotaciones primitivas de la carrera del coronel dicen Taxes, con x en sonido de j, lo que demuestra lo anárquico de las grafías en esas épocas.

Hubo la pareja Tajes-López, además de Francisco y Antonio, unos cuantos hijos, varones y mujeres, entre los cuales José León, Manuela que casó con Juan José de la Sierra, Mauricia que falleció viuda en la Unión en 1868 y María Francisca, la cual viuda de Cabrera casó en segundas nupcias con el comandante Antonio Pedemonte, y cuyo retrato ilustra esta crónica.

Doña Mercedes, por su parte, tomó estado tres veces, habiendo sido, sucesivamente, señora de Antuña, de Tajes y de Lafuente, aunque Isidoro de María por error asigna al tercer esposo el apellido de Arévalo.

La carta de Cavia citada al principio, reza al respecto:

Francisco de Lafuente al solicitar el 9 de julio de 1831 la escrituración de una chacra lindera, dice textualmente en su escrito inicial: Francisco de Lafuente, marido y conjunta persona de Doña Mercedes López..."

Además, por atención de la familia Pedemonte he visto el testamento del mismo señor, plenamente confirmatorio de lo expuesto.

De los tan mentados ombúes del antiguo camino Maldonado, no existe en la actualidad rastro alguno; así lo hemos comprobado con el distinguido colega historiador Dr. Luis Bonavita, en la extensión del predio donde asentaron y dieron acogedora sombra, vereda norte de la avenida Ocho de Octubre a la altura del 2300. Una parte de los terrenos no ha salido todavía de la propiedad de la familia.

La posesión por la madre de Tajes de esta zona de campo del Cardal, que se extendía por los fondos hasta la vía del Ferro Carril y más allá y tenía frente que iba de Larrañaga a Propios probablemente, tal posesión, repito, remontaba a días muy anteriores a los de la Guerra del Brasil de que se habla en Montevideo Antiguo.



CORONEL FRANCISCO TAJES. — REPRODUCCION DIRECTA DE UN DAGUERROTIPO ORIGINAL, UNICO RETRATO DEL VALEROSO MILITAR, PERTENECIENTE A DON DUNCAN STEWART.

El año 1831 efecivamente, doña Mercedes se presentó ante el gobierno del General Rivera denunciando para adquirirla de acuerdo con la ley del 17 de marzo del mismo año, una chacra que poseía en el precitado paraje.

Expresaba ser viuda de Martín de Tajes y tener la posesión requerida.

Cavia estima, de acuerdo con antecedentes de su archivo, que Tajes poseyó los predios del Cardal más o menos desde 1803, o sea 25 años antes de la campaña contra el Imperio.

*

A mayor abundamiento, y para concluir, añadiré todavía que el nacimiento de Francisco Tajes en 1801 estando a la pretendida partida de bautismo de la Catedral, daría al coronel bárbaramente ejecutado al violarse por el gobierno de Pereira la Capitulación de Quinteros en febrero de 1858, 57 años de edad, mes más o menos.

Tajes era mucho más joven en aquellos aciagos días.

Sin recurrir a papeles, sólo quiero consignar cómo Garibaldi lo recuerda joven en los tiempos del Sitio Grande y este testimonio de un marino extranjero Skozman, oficial sueco, que tuvo ocasión de conocerlo en nuestra ciudad a principios de 1852.

"Pudimos ver aquí (en un baile) a una de las notabilidades de Montevideo, el mayor Francisco Tajes... Su aspecto físico es recio y fornido y representa una edad de unos treinta y dos años".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



SEÑORA MARIA FRANCISCA TAJES DE PEDEMONTE, HERMANA DEL CORONEL TAJES. — (ATENCION DE LA FAMILIA PEDEMONTE).

(Capítulo del libro "CLAROSCURO", próximo a aparecer).

MUJERES DE ARTIGAS

LA SOMBRA.

SALVADA del olvido por el amor de un hombre, Isabel es una sombra que ha de concretarse muchas veces, furtiva y melancólica, entre las ruinas de Santo Domingo de Soriano, hace tres siglos bullente y populoso pueblo, porque en él la ambición y la fe de los conquistadores hervían como dos ácidos. ¡Isabel! Sólo un nombre... y un hijo. Pero basta para la historia, en la vida de aquel joven hacendado de 1789, rumboso y bailarín, y ya, en la voluntad del destino, el emancipador. Nadie sabe como fué Isabel Sánchez, ni si tuvo muchas noches del hombre que tal vez ya soñara, imprecisamente, con ser más que un simple centauro de las praderas orientales, o si, en una sola, única, le **guardó** el hijo que habría de ser la esperanza del grande y amargo desterrado.

Es una sombra.

Ni el tono de la piel, —blanco o dorado— ni el del cabello, que en ese tiempo alardeaba de ser como precioso manto, ni la estatura, ni la carnadura, ni la voz, ni el alma. Debió, eso sí, ser joven como él, que enredadera nueva busca tallo nuevo, fácil de abrazar. ¿Cuántas lunas, a través del follaje espeso del Río Negro, vió la moza chaná antes de pasar por su casa el hombre de su destino? Fáciles de contar fueron, y no sospecharía ella que aquel amor fugitivo habría de darle una misteriosa inmortalidad.

Isabel Sánchez debió ser, quizás, como el clavel del aire, montuno y grácil. Pero será siempre **la sombra.** Al hijo, flor de aquel abrazo a la orilla de un río, Artigas le dió un nombre simple: Manuel. Y ese muchacho, su primogénito, llegó a ser la amorosa confianza del patriarca, que le encomendó el benjamín cuando ya eclipsado su astro en el cielo de la época, se iba al Paraguay por una libre elección, decepcionada y tenaz.

LA ESPOSA.

Juventud azarosa, llena de esfuerzos y peligros, fué la de Artigas. Hijo de estanciero, trabajó con su padre en las estancias de Pando y Casupá, en épocas en que la campaña semibárbara tenía que ser, para un muchacho, toda una escuela de sacrificio y disciplina.

Así se le fué yendo la mocedad, y cuando en 1805 don Martín José Artigas pidió permiso al Virrey para que su hijo desposase a Rafaela Rosalía Villagrán, prima suya, el oficial de blandengues ya tenía 41 años, y ese extraordinario conocimiento del terruño, de los hombres y de la vida, que constituye la sabiduría esencial de los caudillos.

Rosalía fué, indudablemente, el único y profundo amor de Artigas. Tal vez la quiso desde que era casi una niña, ya que ella llevó al casamiento una grácil plenitud. El era gallardo y de flúida palabra, tal vez soñando ya con la soberana dignidad de la independencia patria, ya que en 1793 Cavia pudo verlo en una estancia del Bacacay, hablando "en medio de un grupo de mozos alucinados". No aclara la incidencia el libelista. Debemos contentarnos, pues, con imaginar a la peonada pendiente de la frase enérgica y clara del que veinte años más tarde redactará las Instrucciones del año XIII.

Como siempre, el hogar se forma con el madrinazgo de todas las hadas; como ocurre muchas veces, en este misterioso juego de la vida, la desventura, a la que nunca se invita, estuvo presente, invisible y silenciosa, en su destino.

Ninguna de sus uniones ilegales, tuvo, para Artigas, la fuerza ni la desdicha de ese amor que debió haber sido su remanso, y fué, en cambio, su fuente de amargura y quizás de decepción definitiva.

Isabel Sánchez pasó por su existencia, como un relámpago; Melchora Cuenca, la lancera, la dura paraguaya, tampoco pudo darle esa recatada ternura que él quiso en la esposa, y tanto debió necesitar para su equilibrio de luchador.

La estrella de Artigas no debió ser nunca signo de paz. Se acogió en 1795 al indulto de Carlos IV, borrando así no se sabe qué delito, quizás algún leve pecado de juventud, porque la justicia del Rey, en las Indias, no fué jamás de puño flojo. No sería ni siquiera por contrabandismo que se le habría procesado, como lo aseguraron los porteños Cavia y Berra, afirmando sin pruebas, y como lo repiten, con desprensiva ligereza, uruguayos contemporáneos, que acumulan todavía, contra el estoico Padre de la Nacionalidad, el calumnioso cargo antiguo.

Por el contrario, cuando se hace blandengue, obedeciendo a la vez a su instinto guerrero y de hombre de orden, defiende a los vecindarios con enérgico celo. En 1799 se le ve en Cerro Largo cumpliendo recorridas de vigilancia. El 800 lo gasta íntegro en igual misión, por las costas y montes del Tacuarembó. Persiguiendo matreros encontróse un día en el Guaycurú, frente a un grupo de gauchos malos y peleadores. Lo dice en carta interesantísima, en la que hace su primera aparición un personaje legendario de la literatura rioplatense, al que Artigas concede jerarquía por la manera como lo nombra: —"entre ellos estaba Manuel Silva, compañero del **"Martín Fierro"**, agregando: —"A Silva pude prenderlo; los dem;s juye:on".

En 1801 acompaña Artigas al sabio Azara en su misión de fundar pueblos. Dos años después baja a Montevideo, enfermo, y pide licencia para cuidarse. A mediados del 804 vuelve al servicio, continuando, con 65 milicianos bajo sus órdenes, la misma vida, dura, erizada de peligros. Recae pronto en su rebelde reumatismo, y con certificados de Bartolomé González, cirujano de los ejércitos de infantería, quien llegó a deshauciarlo en las Misiones, y del doctor Juan de Molina, médico del regimiento de dragones, pide al gobernador Huidobro el retiro, que éste niega, obteniendo más tarde una nueva licencia que lo encuentra en los montes del Tacuarembó chico.

Cuando vuelve a la actividad militar lo hace ocupando un destino que no ha desempeñado nunca: lo nombran Comisario del Cordón.

Esta fué, a grandes rasgos, la vida de Artigas antes del matrimonio. La hemos esbozado porque toda ella, nutrida de trabajos e intranquilidades, es la que encendería en su corazón, ese deseo de paz hogareña que constituye el ideal de los hombres de lucha. Como policía montada del Rey, —éste es el nombre que puede dársele al Cuerpo de Blandengues— Artigas llevó una existencia sin comodidades ni descanso, que él gustó sin queja, obedeciendo a un instinto racial, enraizado en seis generaciones aragonesas y criollas de hombres de guerra y de orden.

Se le iba haciendo el destino...

Rafaela Rosalía Villagrán, quizá encontrada para su vida en alguno de sus furtivos viajes a Montevideo ¿iba ya, adolescente, en su corazón? Hija de una hermana de su padre, es d esuponer que se conocieran, y bien pudo ser que Artigas tuviese por la joven prima una secreta y acendrada ternura. Nada se sabe del noviazgo. Pero es seguro que en aquel hogar presidido por una Artigas, —gente de honor y severas convicciones—, el cansado hombre de vida sin remansos, debió poner toda su esperanza de reposo. El cargo de comisario tenía que parecerle entonces una canongía. Tal vez pensara que alcanzaba, al fin, la puerta de un pequeño pero seguro cielo.



Mientras tanto, en el umbral, hacía guardia la mala suerte...

*

Rosalía era un temperamento emotivo, que había recibido, por línea paterna, peligrosa herencia sicopática. Su genitor, etilista inveterado, no le legó una siquis sin sobresaltos, sino una afinada trama de nervios, siempre dispuesta a sacudir la normalidad de una vida que no encontrará jamás el clima propicio para el equilibrio.

Cuando nace el primer hijo, esperado con temor enfermizo por Rosalía, fortalécese la esperanza de Artigas, hombre de hogar. José María es sano y vivirá. La madre cree llegada, al fin, la hora de la paz absoluta. El marido sigue mejor de su reuma, y aunque no ha conseguido el retiro, descansa, porque la vigilancia del nuevo barrio capitalino, exige muy relativos sacrificios.

De pronto aterra a la esposa la noticia tremenda. Los ingleses, desembarcados en el Buceo, desparraman sus casacas rojas por la playa, y se dirigen a la población cercana. Cuando se entabla el combate del Cardal, uno de los piquetes que muestran más encarnizamiento en la batalla, es mandado por Artigas en persona. Lo forman unos pocos soldados bajo sus órdenes y un grupo de peones del establecimiento de su padre.

La batalla es un golpe para Rosalía. Siempre temió por la suerte del novio, cuando se jugaba la vida al frente de sus hombres. Pero entonces estaba lejos, no calculando el peligro real. Ahora siente la fusilería a las puertas de su casita del Cordón, junto a la iglesia. El riesgo que corre el compañero, ahora puede medirlo. Sus nervios, agotados, resisten apenas los quince días del cañoneo.

Cae en febrero la ciudad, y comienza la corta dominación inglesa. Son seis meses de corrección absoluta del invasor, al cabo de los cuales los británicos se retiran, dejándonos el vidrio, la imprenta, y un deseo no manifestado hasta entonces: el de la libertad.

*

Cuando le nace a Rosalía una niña, termina ese terrible año de 1807. A los pocos meses la pequeña Eulalia muere. La madre sufre otro golpe que repercute hondamente en su ánimo.

Al año siguiente un nacimiento frustrado vuelve a herirla, pero esta vez de una manera más grave. Empieza a bosquejarse en ella la manía melancólica. Todo contribuye al proceso: sus puerperios han sido febriles, encontrando terreno fértil, ya que no falta la predisposición nerviosa, elemento indispensable para que prosperen las sicopatías de origen puerperal o gravídico.

Artigas vuelve a campaña y Rosalía queda con el pequeño en casa de su madre. Conoce el marido la gravedad de su mujer, y escribe angustiado, a la suegra, en 16 de agosto de 1809, desde el lejano Paso del Polanco:

"Mi más venerada señora: aquí estamos pasando trabajos, siempre a caballo, para garantir a los vecinos de los malevos. Siento en el alma el estado de mi querida Rafaela. Venda V. cuanto tenga para asistirla, que es lo primero, y atender a mi querido José María, que para eso he trabajado".

El nacimiento de la segunda hija, agrava el estado de la enferma. Pero no es todavía el golpe de gracia, que llegará en abril de 1810 cuando apenas cumplidos los cinco meses de edad, muere Petronita, estallando entonces la crisis final que hunde a Rosalía en la locura definitiva. No falta nada en el cuadro, ni las alucinaciones que la horrorizan, ni la manía persecutoria, ni las crisis agudas que llegan a alcanzar una violencia inaudita.

Doña Fca. Artigas se refugia en Canelones con el espectro de su hija Rafaela, que ignorará los mejores años de la vida del Libertador. Ha terminado su breve y triste intimidad con Artigas. No comparte el triunfo de Las Piedras. No va con él al Exodo. La niebla que por quince años envolverá su espíritu, ha de concretarse, al fin, en sudario.

Un día de febrero de 1824, mientras Montevideo se entrega a las fiestas nupciales de un personaje de la Cisplatina, muere Rosalía en un cuartucho del Hospital de Caridad.

Termina, libertándose. Y la pobreza de su madre es tal, que cuando le da sepultura en el cementerio cercano a la Matriz, casi acepta el ataúd de pino sin pintar que se concede a los indigentes en todos los hospicios del mundo. La cláusula tercera de su testamento, firmado en 1831, aclara el amargo episodio: "Quiero que se devuelva al canónigo Pedro Vidal las cinco onzas de oro que me prestó para poder enterrar hace 7 años a mi hija Rosalía".

LA LANCERA.

Joven y bien parecida dicen que era Melchora Cuenca, cuando Artigas la conoció en el Hervidero, pasados ya los días del Exodo. Paraguaya de origen, debió parecer, como todas las mujeres guaraníes en la plena juventud, algo así como una flor de la maraña tropical, una de esas flores que en el dialecto aborigen tienen tan lindo nombre, de acento agudo, gracioso y musical.

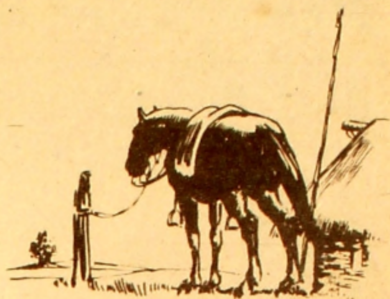
Dos hijos le dió al Jefe de los orientales; dos hijos que él debió querer hondo, sobre todo al varón, nacido en la Meseta, y al que Artigas pone un nombre simbólico, Santiago, grito hispánico de guerra, señal de batalla, vocalización de acometida...

Tres años tiene Santiago, cuando, decidido ya el exilio, se lo recomienda Artigas a su primogénito, Manuel, en carta digna de ser estudiada frase a frase, para intentar tener alguna luz en el tremendo misterio del ostracismo. Ni el niño, tan chico, que hubo de preocuparlo tanto, pudo deshacer la resolución sombría y estoica, que parece enraizada en piedra. Más que todo cariño, primó la espantable voluntad de dejar cuanto era su sangre, su amor y su gloria, para vivir treinta años sin una claudicación de blandura, eremita y labriego, que, positivamente, fué arrancado de su corazón hasta el recuerdo.

¡Lo qué habrán sido los primeros tiempos paraguayos de aquel desterrado de hierro, a quien lo cercaba ya la triste fortuna de la gloria póstuma, que es como el pan precioso e inútil de la leyenda del rey Midas!!

Melchora quiso seguirlo al Paraguay, yendo con él hasta Mandisoví, desde donde Artigas la hizo volver a la Banda Oriental, con una incurable herida de resentimiento que nada podría cicatrizar jamás.

¡Curioso juego de las fuerzas poderosas y desconocidas! Mientras él pedía asilo a la patria de su mujer, fué en la suya que se recogió ésta, en la que habría de morir más tarde, bravía y longeva, sin perdonar al hombre que no la dejó compartir del to-



do su dura vida. ¡Más le duele a una mujer no ser la compañera elegida para el sacrificio, que la alegra el serlo en la buena fortuna! La desgracia es como un viento despojador de cosas inútiles, y es en ella que el hombre se encuentra a sí mismo. Entonces, la mujer que toma, tiene para él un valor profundo y exacto. Por intuición o por natural inteligencia, Melchora sintió la indeclinable negativa de su marido, como una repulsa. No tenía la menor cultura, pero sí, tal vez, un vivísimo instinto femenino. Se volvió con los hijos, y ya nunca tuvo para su esposo, un recuerdo que pudiera significar siquiera continuación de costumbre de familia. No quiso jamás que alguno de sus descendientes llevase el nombre de pila del que fuera su hombre. Una larga lucha en trabajos humildísimos por los campos del litoral —Mandisoví y Queguay Chico— fué desde entonces su existencia.

Manuel la tuvo a su lado, un tiempo, mientras velaba por Santiago. Ella era díscola y rebelde; poco duró la alianza, y cuando pasando por su rancho se llevó Rivera al niño, al que habría de hacer soldado de India Muerta y Cagancha, siguió ella con su hija María, la vida humilde y difícil. Tal vez como protección en los largos caminos, peligrosos entonces, llevó siempre consigo una lanza. Frente a las pulperías del pago la recostaba, al bajar del caballo, con la media luna brillando a la luz. Era su seña. Ya se sabía entonces que adentro estaba Melchora Cuenca, la mujer que había sido del General Artigas, y al cual los Presidentes Rivera y Oribe invitaron a volver al país para ser en él el primer hombre de la República... ¡Quién sabe qué secretos designios lo sostuvieron, misterioso y férreo, en su mísero refugio del Paraguay!

Aquel hombre reconcentrado, de carácter tan difícil de descifrar, tuvo la acerada fortaleza de los héroes y de los mártires. A pesar de su poderío, y del resplandor que hoy rodea su nombre, nadie elegiría su destino glorioso y cruel. Desde joven fué tan inflexible como desventurado. Ninguna de las mujeres de su vida pudo constituir para él, el remanso que necesitan los hombres de su temple. Isabel fué apenas una sombra; a Rosalía, la falta de razón le aventó la ternura; Melchora, la lancera, no dejó de ser, nunca, áspera e indomable. Es seguro que ninguna tuvo la intuición femenina capaz de comprender la extraña psicología de aquel hombre en el que tal vez siempre estuvo incubándose una decepción tan llena de rebeldía, que pudo hacer de él algo así como un viajero que tira todo por la borda de su barco, despojándose, y luego persiste en la fortaleza o en la misantropía de no volver a tomar nada de nuevo...

Las tres le dieron —la primera y la última en libertad de amor— los hijos que él —hombre de acción y de ensueño— necesitaba para continuarse.

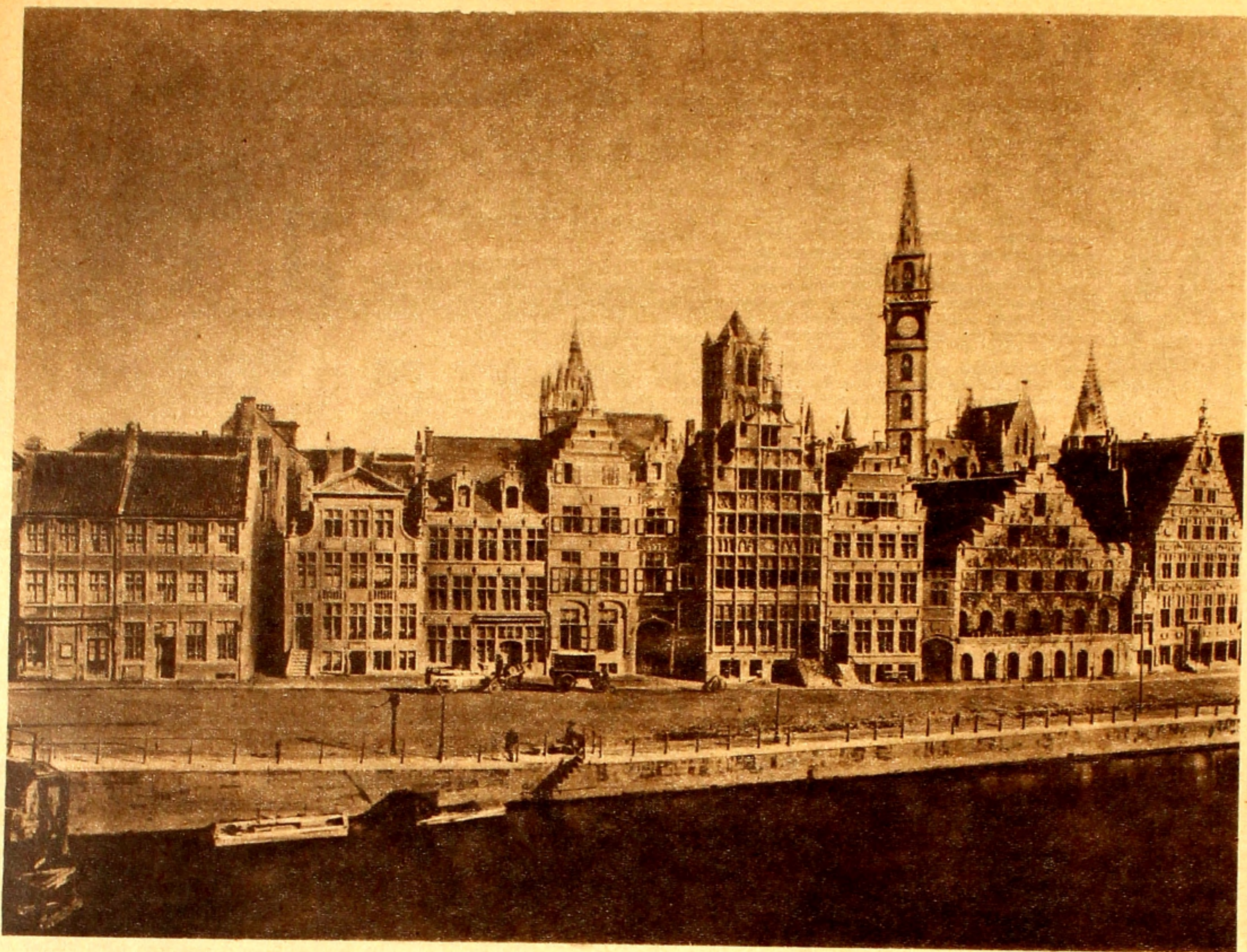
Ninguna habría de ofrecérle, en cambio, la plenitud.

M. Ferdinand PONTAC.

BIBLIOGRAFIA. — Dos libros básicos: "El linaje de los Artigas" de R. Llambías de Olivar, y "La estirpe artiguista" de Luis A. Thevenet. — Archivos de los historiadores J. M. Fernández Saldaña, Angel H. Vidal, y Ariosto Fernández. Este último, cuya reciente conferencia del Colegio Nacional sobre la juventud del Libertador, tantos datos de real interés pudo ofrecernos, exigió pruebas documentarias y no copias desaprensivas, a los escritores contemporáneos que todavía recogen, entre otras calumniosas imputaciones, la leyenda del contrabandismo de Artigas. Agradecemos particularmente al profesor Ariosto Fernández, su documentación nueva sobre la juventud de Artigas.



DIBUJOS DE SIFREDI



EL "QUAI AUX HERBES" DE GANTE, CONSIDERADO EL MUELLE MAS BONITO DEL MUNDO; ESTA ADORNADO POR UNA SERIE DE CASAS DE DIVERSOS GREMIOS QUE DATAN DE LOS SIGLOS XIII AL XVI.

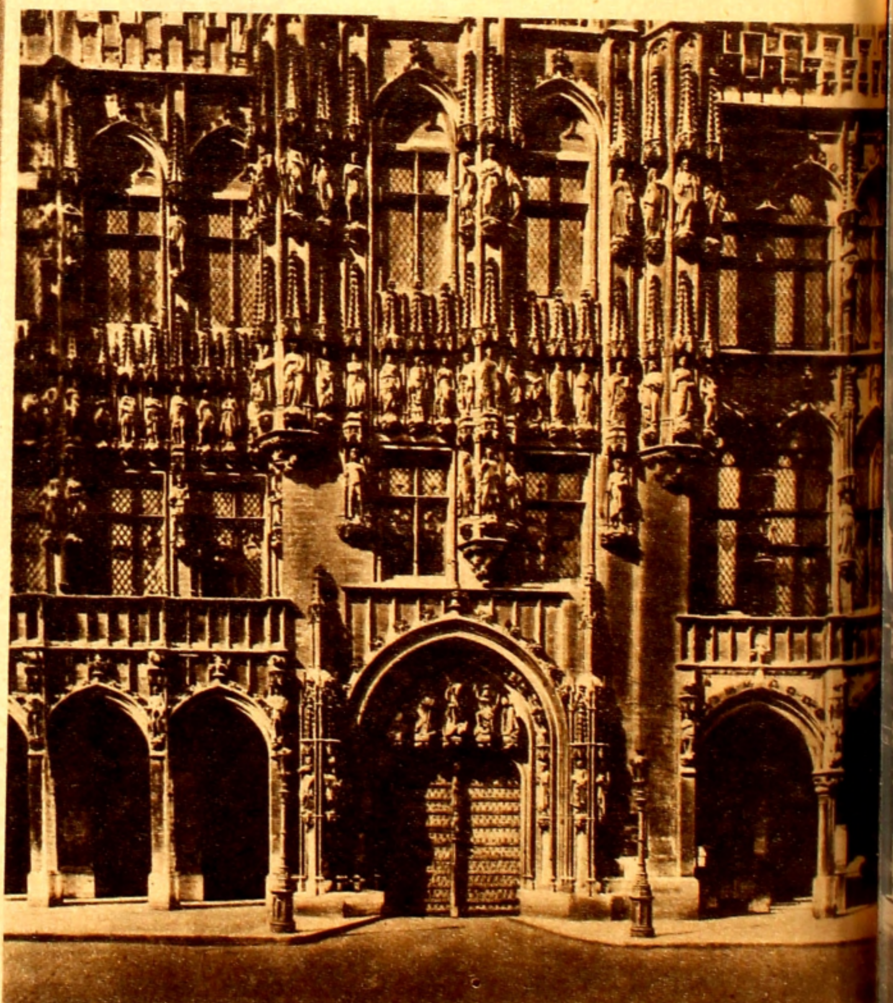


EL "RABOT" DE GANTES. FUERTE ... PETUA EL RECUERDO DE LA BATAL... DERROTANDOLO...

EDIFICIOS ARTISTICOS



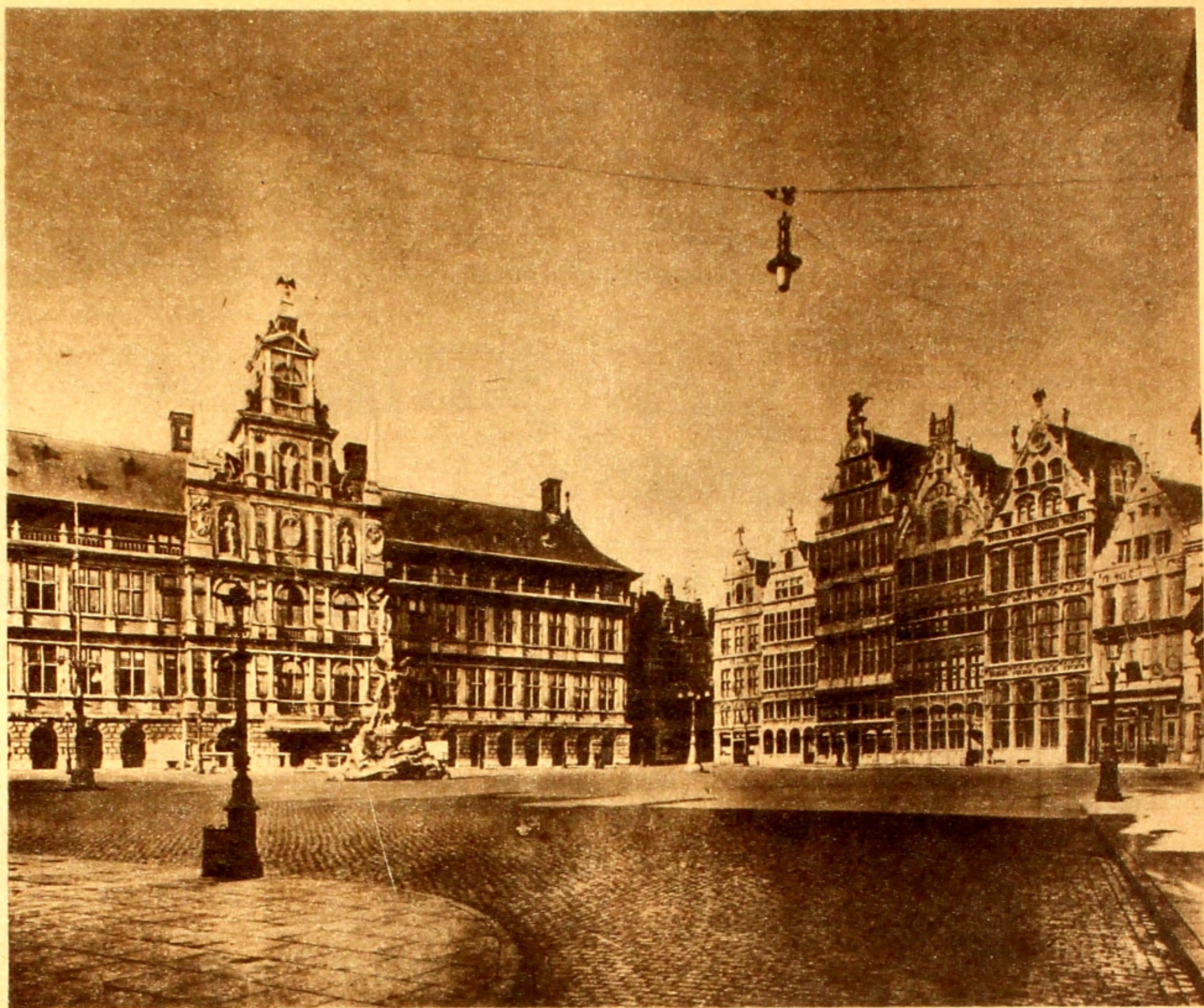
EL "QUAI AUX AVOINES" DE MALINAS, DONDE SE CONSERVAN LOS TIPOS MAS INTERESANTES DE VIEJAS CASAS DE LA CIUDAD. ESTOS EDIFICIOS DATAN DE LA EPOCA DE LOS GREMIOS, LOS SIGLOS DE ORO DE LAS COMUNIDADES BELGAS.



DETALLE DE LA FACHADA DEL AYUNTAMIENTO DE BRUSELAS, CONSTRUIDO POR EL ARQUITECTO HUYSBROECK Y CENTRO DE LAS ACTIVIDADES CIVICAS DE LA CIUDAD.

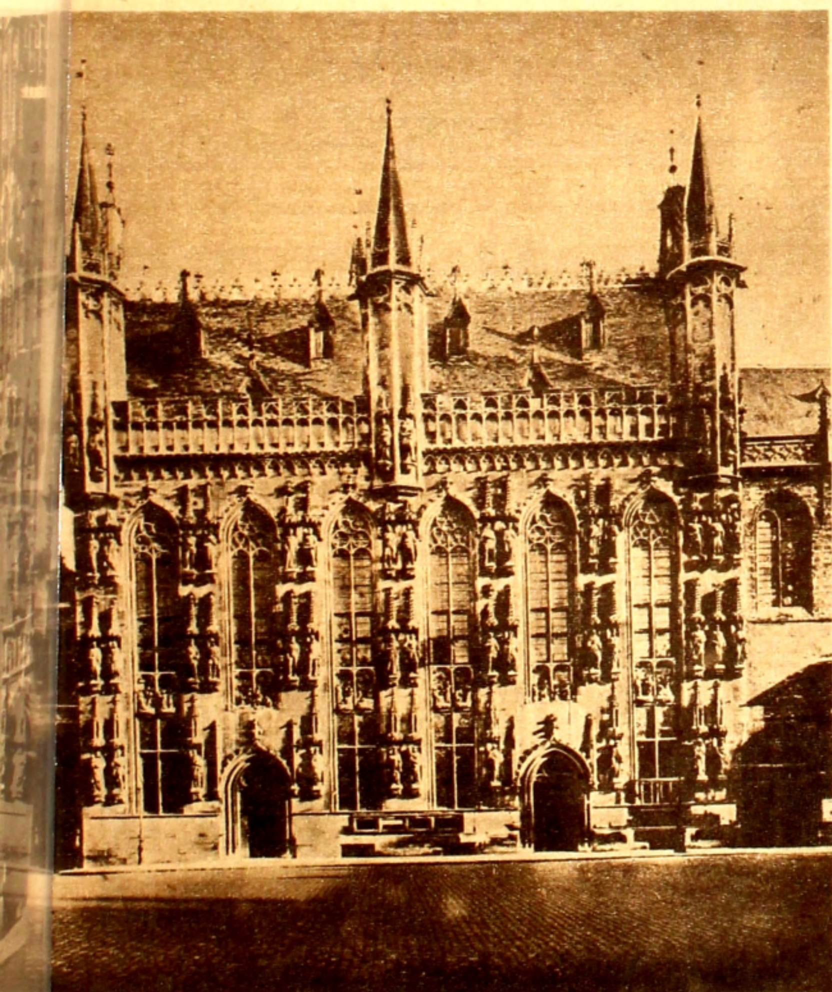


...POR LOS BURGUESES DE LA CIUDAD. PER... ...IERON CONTRA EL INVASOR EXTRANJERO ...O EL SITIO DE LA CIUDAD.

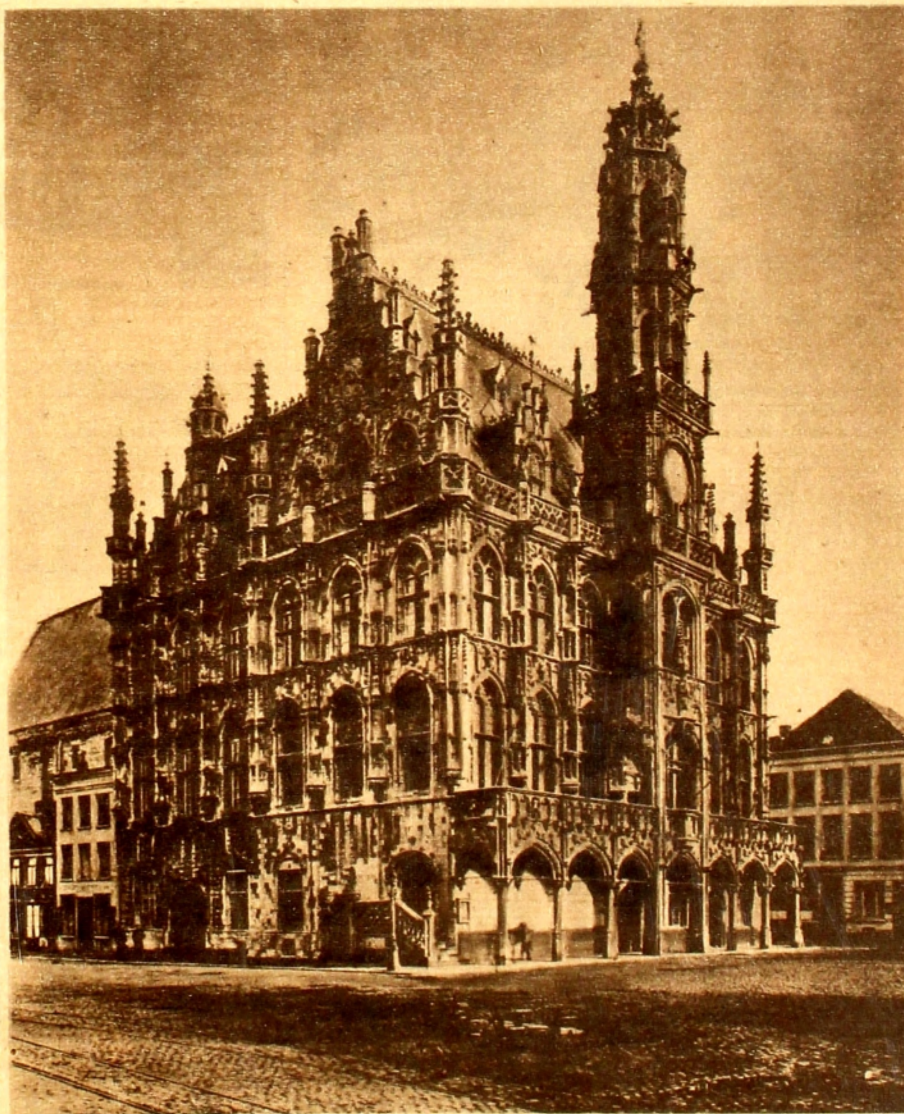


AMBERES, PLAZA MAYOR. — SEGUN LA LEYENDA, UN GIGANTE LLAMADO ANTIGON CORTABA LA MANO A LOS CAPITANES DE LOS BARCOS QUE REHUSABAN PAGAR UN ENORME IMPUESTO. BRABO, EL HEROE QUE SIMBOLIZABA EL AMOR A LA LIBERTAD DEL PUEBLO DE AMBERES, NO VACILO EN ATACAR AL GIGANTE Y MATARLO. EL MONUMENTO EN LA PLAZA MAYOR CONMEMORA ESTE SUCESO. AMBERES TOMO, DESPUES DE LA DECADENCIA DE BRUJAS, EL PRIMER PUESTO EN EL COMERCIO EUROPEO.

...OS DE BELGICA



...NTAMIENTO DE BRUJAS, CONSTRUIDO EN 1376 Y SIMBOLO DE LAS LIBERTADES DE FLAN... ...A FACHADA MUESTRA UNA SERIE DE ESCUDOS DE LAS PRINCIPALES CIUDADES LIBRES DE LA REGION.



EL AYUNTAMIENTO DE AUDENARDE, CUIDAD PEQUEÑA PERO INDEPENDIENTE, CON SU CARILLON QUE PUEDE RIVALIZAR CON EL DE AMBERES, SIMBOLO DE LA COMUNIDAD. CONSTRUCCION DEL SIGLO XVI.

EL DEPORTE EN "ERWY SCHOOL"

"ERWY School" concurre semanalmente a la Pista Oficial de Atletismo en el Parque José Batlle y Ordoñez, donde se desarrollan actividades de educación física bajo la dirección del profesor Conrado Cessio. Cumple así esa novel institución cultural con los principios fundamentales para una enseñanza completa en favor del niño. Cultivando la inteligencia y el corazón en la escuela y en el hogar y cultivando en el campo de juego el músculo, hace al cuerpo sano, ágil y fuerte, que permite el impulso rápido y certero, útil y generoso, cuando el hogar lo reclama o la patria lo exige para bien y felicidad de todos.



LA CARRERA EDUCA AL RITMO Y DESARROLLA LA VOLUNTAD



LARGADA DE UNA CARRERA DE 50 METROS



ACTO GIMNASTICO POR ALUMNOS DE DISTINTOS GRUPOS



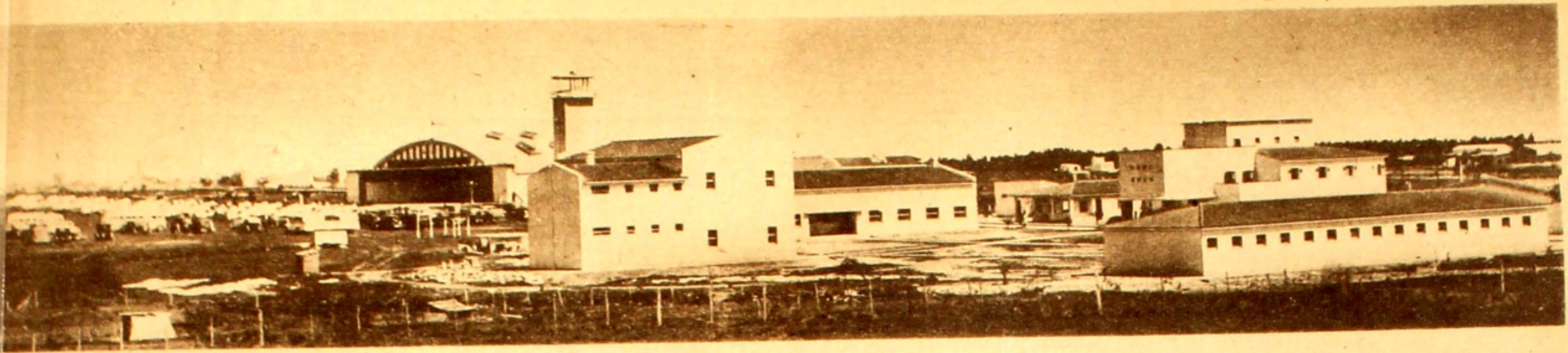
EL SALTO ESTIMULA EL CORAJE, LA SANGRE FRIA Y EL DOMINIO DE SI MISMO



ENTRANDO EN LA PISTA PARA INTERVENIR EN LAS PRUEBAS ATLETICAS



EL CUIDADO DE LA EDUCACION FISICA DEL NIÑO DESDE SU MAS TIERNA INFANCIA, REPORTA UN BENEFICIO POSITIVO PARA SU COMPLEXION, A LA QUE PRESTA ROBUSTEZ, ELASTICIDAD Y PROPORCION CONSIGUIENTE



UNA VISTA GENERAL DE LAS MODERNAS INSTALACIONES DE LA BASE AEREA Nº 2, QUE FUE VISITADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DURANTE SU JIRA POR DURAZNO.



UNA ESCUADRILLA SOBREVOLANDO LA BASE, EN HOMENAJE AL PRIMER MAGISTRADO.

Base Aeronáutica Nº 2, de Durazno

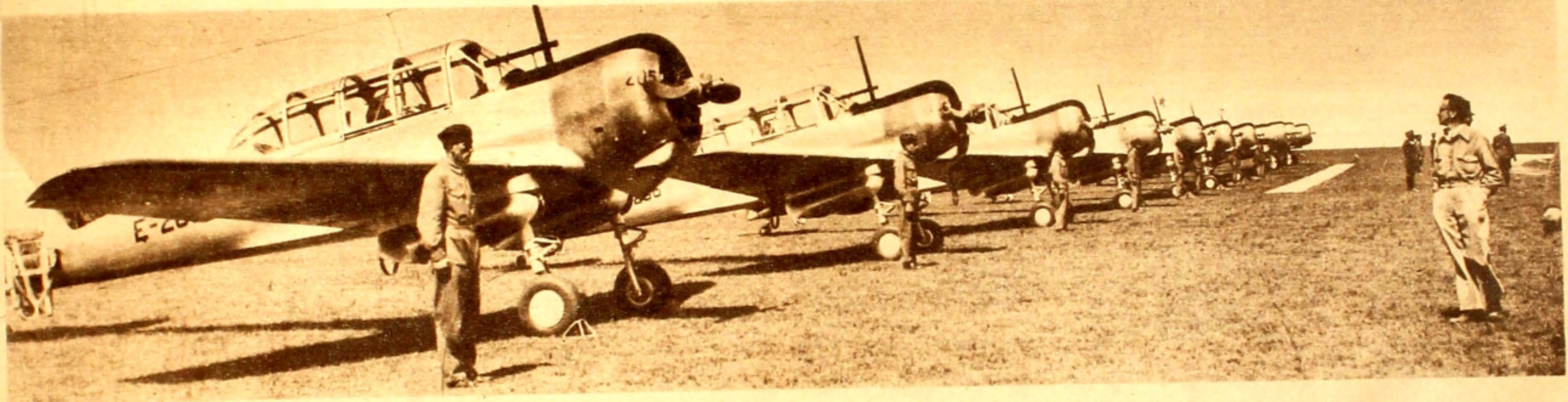
DURANTE el reciente viaje presidencial realizado a la ciudad de Durazno se inauguró la Base Aeronáutica Nº 2, a la cual se ha dotado de medios técnicos de primer orden, contando con instalaciones modernísimas.

Cuenta la Base con un plantel de aviones de último modelo, con sus equipajes completos y prestos para una eficiente actividad.

El Presidente de la República, acompañado de sus Ministros, del Jefe del Estado Mayor, del Jefe de la Región Militar, del Jefe de Aeronáutica Militar y del Jefe de la Base, revistaron a las tropas, presenciando la concurrencia que era numerosa, el decollage impecable de una de las escuadrillas que sobrevoló el campo en correcta formación.



OTRA VISTA DE LAS INSTALACIONES DE LA IMPORTANTE BASE AEREA DE DURAZNO



UN GRUPO DE MODERNOS AVIONES, LISTOS PARA LEVANTAR VUELO



LAS TROPAS DE LA BASE AEREA DESFILAN MARCIALMENTE ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SUS MINISTROS, EL JEFE DEL ESTADO MAYOR Y OTRAS AUTORIDADES.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, EL MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, EL JEFE DEL ESTADO MAYOR, EL JEFE DE LA REGION MILITAR, EL DIRECTOR DE LA AERONAUTICA MILITAR Y EL COMANDANTE DE LA BASE AEREA 2, REVISTANDO EL MODERNO MATERIAL



LA ESPOSA DEL PRIMER MAGISTRADO, SEÑORA ALVAREZ MOULIA DE AMEZAGA, ACOMPAÑADA DE DISTINGUIDAS DAMAS DE LA SOCIEDAD DE DURAZNO, PRESENCIANDO EL DESFILE EN LA BASE AEREA.

Cuando Estalle la Paz:

UNA INTERVIEW CON GEORGE BERNARD SHAW

BERNARD Shaw me ha dicho textualmente:

—Mientras una guerra no ha producido sus resultados finales nadie puede decir si ha valido la pena o no. La guerra es siempre ruinosa, cruel, maligna, destructora, desmoralizante y detestable para todos los instintos humanitarios. Pero no siempre es evitable. Y frecuentemente tiene como efecto cambios sociales que ocurren únicamente bajo su terrible presión. La guerra de 1914-18 dió fin a cuatro Imperios que podían haber durado cuatro siglos más en la paz. Si la sangría y la devastación que costó valían la pena, es cosa que depende de si las nuevas Repúblicas han hecho a sus ciudadanos mejores de lo que los viejos Imperios los hacían. Pero aunque fuese así, sigue siendo verdad que hubiese sido más sabio hacer el cambio de una manera razonable que hacerlo por la violencia.

Mi encuentro con Bernard Shaw. — Cinco periodistas mejicanos hemos estado en Inglaterra durante un mes y hemos entrevistado a reyes y primeros ministros, magnates del petróleo que huelen a "Yardley" y muchachas obreras que sudan aceite, lores y tanquistas, miembros del Parlamento y soldados que, entre otras cosas, han conquistado el derecho a usar monóculo aunque este adminículo no les sea de absoluta necesidad en el combate. Hemos podido medir la fortaleza ejemplar del pueblo británico que soportó heroicamente la "blitzkrieg" y hemos advertido su soberbia disposición de ánimo para el mañana en que la paz habrá de edificarse tan lenta y dolorosamente como se ha ganado la guerra. Pero el azar máxima divinidad del periodista, me había reservado el privilegio de poder aproximarme a uno de los espíritus más luminosos sino el que más, de la Gran Bretaña: George Bernard Shaw. Por tres veces consecutivas me ha hecho el honor de recibirme y hablarme con toda la espontaneidad y la claridad de su genio, único e inmortal, inmortalidad perfecta en el doble sentido de la palabra, porque Bernard Shaw que tiene ahora noventa años, según él mismo me ha dicho, lleva trazas de vivir otro tanto.

Me encontró a Bernard Shaw casualmente en una calle cualquiera de Londres. Era la segunda vez que lo veía. El día anterior había estado diez minutos contemplándole a mi sabor irremediablemente silencioso. Era en el Museo de figuras de cera de Mme. Tussaud y tuve que guardarme tristemente el torrente de preguntas que anhelaba hacerle.

—¿Mr. Bernard Shaw?

—Así parece.

Me permitió acompañarle en su camino y me deshice en excusas por mi mal inglés.

—¿Malo? Diga usted pésimo. No es peor, sin embargo, que el inglés que habla cualquiera de mis compatriotas.

Le pedí a quemarropa su opinión sobre los problemas mundiales de la guerra y la postguerra. Se paró en seco y me contestó:

—¿Pero usted cree que los problemas del mundo se resuelven así en medio de la calle y con diez palabras? Formule usted unas preguntas y vaya a verme a mi casa. Si las preguntas valen la pena y estoy de buen humor le contestaré a usted. Buenas tardes.

Bernard Shaw fué maravillosamente benévolo conmigo. Me recibió dos veces. Soportó pacientemente mi inglés, se prestó a que le hiciese cuantas fotografías quise y respondió a mis preguntas, no con diez palabras sino con unos centenares que escribió primero de su puño y letra garrapateando sobre unas hojas azules algo que se parecía a los delirios de un escribano asirio pero que él me aseguró formalmente que era taquigrafía. Entre tanto charlamos, cada cual en su inglés exclusivo. Me dijo que no le gustaba retratarse porque las fotografías le hacen creerse viejo. Arremetió contra el absurdo principio filológico en que se basa el esperanto. Discutió la utilidad real del inglés básico y se metió en una erudita disquisición sobre las complicaciones de la gramática castellana preguntándome entre otras cosas si no era incorrecto dirigir una carta escribiendo: "Señor don..."

La lección de España. — Después de decirme que hasta el final nadie puede saber si una guerra ha valido la pena o no, le pregunté si creía como algunos creen, unos temiéndolo y otros esperándolo, en el advenimiento de una revolución social y me contestó:

—No necesariamente. Si las clases dirigentes y poseedoras abren suficiente camino al proletariado para brindarle un aceptable rescate de sus privilegios no habrá perturbación bastante grande como para llamarla una revolución. Pero si no es así la lucha de clases marxista puede desembocar en una guerra civil como ocurrió en España.

Un voto de calidad a favor de Beveridge. — Entrando de lleno en los problemas que planteará la paz hablé a Bernard Shaw de los abundantes planes de reconstrucción y de seguridad social que están surgiendo. Requerí concretamente su opinión sobre los planes Beveridge, Keynes y Mongenthau:

—El plan Beveridge, dijo, es un rescate muy moderado establecido por un hombre que conoce cincuenta veces mejor que quienes le critican lo que un gobierno prudente puede y debe hacer en las circunstancias existentes. El capitalismo puede considerarse feliz si escapa a tan bajo precio como Mr. Beveridge propone. Los otros planes son accidentales y técnicos. No tendrán consecuencias políticas.

Me interesaba saber si, aunque fuese en la mente de su autor, había un "Plan Bernard Shaw" para la reconstrucción de una sociedad que la guerra va a transformar quizás radicalmente.

—No me dijo. La reconstrucción social no es la obra de un hombre solo. Yo puedo únicamente poner mi ladrillo, pero no puedo construir la casa.

¿Qué se va a hacer con Alemania? — El problema de lo que se va a hacer con los alemanes después de la guerra que ha provocado la polémica entre Vansittart y Bevan es otro de los que más apasionan al mundo y más discusiones han provocado. He interrogado a Bernard Shav sobre Vansittart y el vansittartismo. Y me ha contestado:

—Pregunte usted a Lord Vansittart mismo. No es un loco. Lea lo que él ha escrito, no lo que los otros han escrito sobre él.

—He insistido preguntándole concretamente si Alemania está condenada a desaparecer como nación.

—Quizás. Quizás también la raza humana está condenada a desaparecer como tal especie. Pero como no es probable que se pueda hacer una cosa tan sensata la cuestión me parece superflua.

Octavio NOVARO.



GEORGE BERNARD SHAW EN SU CASA DE LONDRES, ENTRE SUS LIBROS Y SUS CUADROS.



SHAW SE PONE A LA MAQUINA Y CONTESTA POR SI MISMO LAS PREGUNTAS QUE VA FORMULANDO NUESTRO COLABORADOR OCTAVIO NOVARO.

CINE



EL ANGEL CIEGO

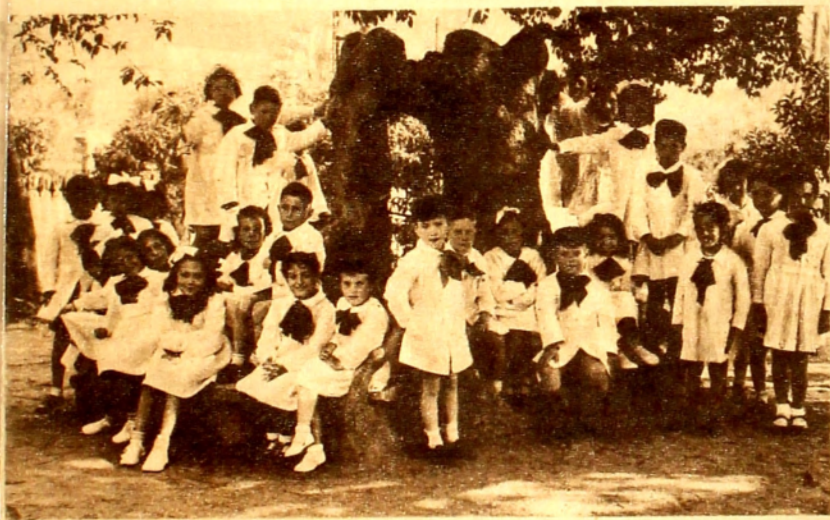
MARGARET O'BRIEN, JAMES CRAIG Y MARSHA HUNT, SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PRODUCCION M.G.M., QUE ESTRENARA PROXIMAMENTE CINE METRO.



LOCO POR ELLAS

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA COMEDIA MUSICAL M.G.M "LOCO POR ELLAS", CON LA INTERVENCION DE MICKEY ROONEY Y JUDY GARLAND.

ESCUELA "AUSTRIA"



ESCENAS DE LA FIESTA DE LA PRIMAVERA, REALIZADA PARA INAUGURAR EL "RINCON INFANTIL"





SOCIALES



Srta. VICTORIA SCHENINI, EXIMIA PIANISTA QUE EL MIERCOLES PROXIMO DARA UN CONCIERTO EN EL SODRE, AUSPICIADO POR "L'ALLIANCE FRANCAISE" Y A BENEFICIO DE LOS NIÑOS DE FRANCIA Y PRISIONEROS DE GUERRA FRANCESES.



Sra. ISABEL M. DE VILLAZAN Y SU NIETITA MABEL VILLAZAN CASTELLI.

GUAMAN POMA

FUE EL PRIMER INDIO PERUANO QUE ESCRIBIO EN PERGAMINO 1179 HOJAS Y EN SU MAYORIA DIBUJO A PLUMA LA VIDA Y COSTUMBRES DE SU TIERRA, UNA VERDADERA DOCUMENTACION HISTORICA A LA QUE LLAMO "EL PRIMER CRÓNICA Y BUEN GOBIERNO" FUE LA LABOR DE 20 O 30 AÑOS COMO EL LO DICE.

EN QUECHUA GUAMAN SIGNIFICA HALCON Y POMA PUMA



ESTE ES EL ESTILO DE SU DIBUJO A PLUMA Y SOBRE PERGAMINO CUYO TAMAÑO ES DE 0.18 X 0.25.– EN EL SE VE AL 11º INCA - GUAINA CAPAC. PODEMOS APRECIAR LA LETRA Y FIRMA DE GUAMAN POMA.–

GUAMAN POMAN. — Nació en el Perú, descendiendo de Yarowilka, señor de Huanuco, su madre hija del gran Inca Tapac Yupanqui. En la batalla de Huarina su padre salvó la vida a un español llamado Ayala. Desde entonces llamó a su hijo Felipe Guaman Poma de Ayala. Unas publicaciones del Dr. Gigas, sobre manuscritos existentes en la Biblioteca Real de Copenhague, llamaron la atención al Dr. R. Pietschmann, y quiso el destino que él fuera el que sacase de las tinieblas, una documentación extraordinaria, que vino a revelarnos que existió un indio puro que se ocupó en hacer una historia ilustrada de las tierras del Gran Perú. Ese indio fué Guaman Poma. Después de experimentar con su pueblo los sufrimientos impuestos y tras grandes sacrificios aprendió a escribir, lo que le sirvió para protestar en sus crónicas y dibujos. Sólo aprendió el alfabeto y su elemental aplicación luchando con la dificultad del idioma, intercalando a su deficiente castellano voces del quechua, aymará y chinchaysuyo.

Y logró su deseo, escribió y dibujó sus crónicas. Por atención del gobierno de Dinamarca que permitió al de Peru sacar copias, y después de un detenido estudio por el eminente Dr. Tello y traducciones de Mejía Xespe, se llevó a cabo un ensayo de interpretación, que es el que nos trae la citada revelación Guaman Poma, dibujante y cronista indio, el primero con estas condiciones que se conoce. En algunos aspectos es una desilusión, por ejemplo; en un dibujo pone a Colón, Solís, Almagro, Nuñes de Balboa a todos juntos en una carabela, llegando felizmente a estas tierras, podría ser este error una fantasía del autor, que en nada empañaría la obra. Gramaticalmente y por desconocer el idioma español, usa los artículos él o la, indistintamente para masculinos o femeninos y causa gracia que los prólogos están al final de todos los capítulos, los que en realidad son resúmenes.

UN INDIO AYMARA CON UN VASO APODO, NO PUEDE APOYARSE, PERO TIENE DOS ASAS QUE SIRVEN PARA PASAR UNA CORREA Y CARGARLO A LA ESPALDA, ES DE ORIGEN INDO-PERUANO.



EN ESTA CERAMICA DE CHANCAY SE VE COMO TRASMITIA EL ARTISTA INDIO LO QUE OBSERVABA DE LA VIDA REAL.

UN AYMARA CON SU VASO APODO.–

AMERICA INDIGENA

VASOS APODOS. — El tema cerámico de América, absorbe la atención profunda de los arqueólogos de todo el mundo. Los artistas indios estamparon en ellas lo que veían, las fuerzas vivas e inertes de la tierra y aún las del campo astral; revelan el día y la noche, los fenómenos climatéricos, la vida desde su procreación hasta la muerte, nada escapó a su percepción, han dejado grabada toda su historia en esta original forma. Trasmitieron sus emociones en las alfarerías los que han adquirido la categoría de obras de arte, muchas de ellas parecen figuras animadas. La mano segura del artista la encontramos en todas las cerámicas que se hallan en museos nacionales o particulares. Día a día se descubren nuevos enterratorios y en su interior varias de estas piezas únicas en el mundo por su estilo y calidad. Las clasificaciones básicas de estos recipientes es la siguiente: "pirwas", "sanus" y "huacos" subdividiéndose luego por estilos y regiones. "Pirwas" son las más grandes, algunas pasan un metro de alto, y de dibujo simple; 'sañus" son todas las cerámicas de tamaño mediano que sirvieron para uso doméstico (la que se ve en el dibujo cargada por un indio pertenece a esta clase) la calidad del material para su fabricación es superior a las "pirwas"; y por último los "huacos" que son pequeños, fabricados con la mejor calidad de tierras y son los que nos revelan la vida y costumbres de los antiguos pobladores del Gran-Perú. Los vasos ápodos, son los más característicos dentro de la cerámica incaica, su cuerpo globular, termina por la base en un cono que le imposibilita apoyarse, pero dos asas a los costados permiten pasar una cuerda para sostenerla y cargarla. Un elegante cuello termina la pieza tan útil, perfectamente decorada, pero tan molesta para maniobrar y apoyarla. Es un misterio el porqué de esa caprichosa realización.

En cuanto al decorado, es bellísimo, se ven figuras fitomorfas (frutos). También le dibujan insectos y pájaros estilizados, realizaciones geométricas dispuestas verticalmente u horizontales dan término a la obra.

Los indios aymarás que son los que más usan estos recipientes, los llevan perfectamente a sus espaldas permitiéndoles toda clase de movimientos sin molestarles la carga.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CASTIGO A LA MALDAD























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

CONFECCIONES EN TELAS DE ALGODON

muy prácticas y convenientes



VESTIDO en piqué ondule, novedosos estampados. Talles 44 al 52 . . $ 9.60

BATON en Lainette multicolor, abotonado adelante. Talles 54 al 56 $ 4.70. Talles 44 al 52 . $ 4.40



BATON tela semi-hilo detalles en piqué, abotonado adelante. Talles 44 al 54 $ 6.80



BATON en Lainette, manga larga. Talles 54 al 56 $ 4.90. Talles 46 al 52 $ 4.40

VESTIDO en Brin semi-hilo a lunares. Talles 44 al 54 $ 8.20



VESTIDO en piqué estampado Talles 44 al 54 $ 8.20

BATON en Lainette multicolor, manga corta. Talles 54 al 56 $ 4.40. Talles 46 al 52 . $ 3.90



VESTIDO en tela Inglesa, detalles en colores lisos. Talles 44 al 54 . . . $ 7.80



VESTIDO en piqué ondule detalles en picot. Talles 44 al 52 . $ 9.00

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES — Av. Gal. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ — Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON — Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO

"PUBLICIDAD"